

LEONOR.
No os juzgué tan material.
DON DOMINGO.
Por dicha ¿será cordura
Que en material hermosura
Busque yo gusto mental?
Pienso que yerra el camino
Quien trueca un órden tan llano:
Lo humano quiero á lo humano,
Lo divino á lo divino.
Y al fin, porque mis intentos
Entendais, en vuestro amor
Gustos pretendo, Leonor,
Que no pretendo tormentos.
Mirad pues si es acertado
Que negocie mi esperanza
Placeres en confianza
Con pesares de contado.
Cuando miro un pretendiente
Que con mucho afán procura
La comodidad futura,
Despreciando la presente,
Le digo: «Necio ambicioso,
Contra tus intentos pecas,
Pues buscas el bien, y truecas
Lo cierto por lo dudoso.
¿Sabes tú que gozarás
Lo porvenir que apercebes?
Acomoda lo que vives,
Y no lo que vivirás.»
Y así, Leonor bella, advierto,
Aunque aspiro á tal favor,
Que el bien presente menor
Prefiero al mayor incierto.
Hoy vivo: esperanza es vana
La de mañana, y no doy
Las certidumbres de hoy
Por las dudas de mañana.

LEONOR.
Quien no quiere padecer
No merecerá jamas.
DON DOMINGO.
Atormentarse no mas
¿Es medio de merecer?
¿No hay regalos? ¿No hay servicios?
¿No hay fiestas? ¿No hay galanteos?
No merecen los deseos?
No obligan los beneficios?
¿Por fuerza he de trasnochar?
¿Qué me hubiera á mi importado
Haber dos veces pagado
Esa casa, si el estar
A la vuestra tan cercana
No ha de excusar que me halle,
Como decis, en la calle
Tantas veces la mañana?

LEONOR.
¿Dos veces la habeis pagado?
DON DOMINGO.
Un ladrón, un embustero,
Un sutil Caco, el dinero
Cobró de mí adelantado,
No siendo suya, de un año;
Y otra vez se la pagué,
Porque della me agradé,
Al dueño.

(Levántase Leonor con furia.)
LEONOR.
(Ap. Cierto es mi daño,
Cierta es de don Juan la afrenta;
Testigo soy della yo,
Y con esto confirmé
Cuanto dél la fama cuenta.)
Idos con Dios, idos presto,
Don Domingo de Don Blas:
No quiero escucharos más;
Que me habeis muerto.

DON DOMINGO.
¿Qué es esto?

Que me juzga considero
Ya su esposo: bien lo arguyo,
Pues que siente como suyo
El gasto de mi dinero.
Decidla que tal cuidado (A Constanza.)
No la dé mi desperdicio,
Porque en siendo en su servicio,
Daré por muy bien empleado
Mucho mas. Entrad, entrad.
CONSTANZA.
Si diré, mas sin creer
Que lo haréis; que os puede ser
De alguna incomodidad.

DON DOMINGO.
Engañada estáis, por Dios,
Que el gasto mas opulento
Hiciera yo muy contento
Por cualquiera de las dos.

CONSTANZA.
¿Por mí tambien?

DON DOMINGO.
La beldad
Que en vos miro lo merece.

CONSTANZA.
Querer á dos os parece
Sin duda comodidad.

DON DOMINGO.
Sábeme, Nuño, quién es
Esta dama.

NUÑO.
Tu intencion
Conozco en tu condiccion:
Saberlo es fácil de fines.

INES.
Mi señor viene.

DON DOMINGO.
Saldré
A recibille. Favor

Fué sin duda que Leonor
Lo sintiese, si no fué
De condiccion recatada
El disgusto que mostré,
Sintiendo que gaste yo
Por no quedar obligada.

ESCENA IV.

DON RAMIRO.—DON DOMINGO.

DON RAMIRO.
¿Vos en mi casa, señor
Don Domingo?

DON DOMINGO.
Haber sabido
Que primero he merecido
De vos el mismo favor
Fué causa de anticiparme
A pagar mi obligacion,
Por saber si es la ocasion
Tener algo que mandarme.

DON RAMIRO.
El principe Don Garcia
Para las fiestas que agora
Trata de hacer en Zamora
A convidaros me envía:
Esta la ocasion ha sido
De buscaros.

DON DOMINGO.
Tal favor
Del principe mi señor
¿Cuándo yo lo he merecido?
Yo aceto de buena gana
Lo que á mi me está tan bien;
Mas vos haced que me dén
A la sombra la ventana.

DON RAMIRO.
¿Qué ventana? Estáis errado:

DON DOMINGO.
¿Qué es esto?

DON RAMIRO.
¿Qué ventana? Estáis errado:

DON DOMINGO.
¿Qué es esto?

DON RAMIRO.
¿Qué ventana? Estáis errado:

Cañas habeis de jugar.

DON DOMINGO.
¿Eso llamais convidar?
Errado habeis el recado.
Convidar dice, Ramiro,
Fiesta en que tengo de holgarme;
Que habiendo yo de cansarme,
No es convite, sino tiro.

DON RAMIRO.
Pues tambien á torear
De parte suya os convidó.

DON DOMINGO.
¿En qué le tengo ofendido,
Que quiere verme hallar?
Apénas capaz me hallo
De gobernar solo á mi,
¿Y iré á gobernar allí
Al toro, á mi y al caballo!
No hay cosa de que me asombre
Con mas razon que del uso
Que la ley del duelo puso
Entre una fiera y un hombre.
Si á mi posada viniera,
Ramiro, el toro á buscarme,
Aun entónces el vengarme
Puesto en razon pareciera;

(Vase.)
Mas si yendo yo á buscarlo,
No estando dél ofendido,
El toro es tan comedido,
Que hiere solo al caballo,
Y no á mi, ¿por qué el cruel
Fuero del duelo me obliga
A que arriesgado le siga,
Y me acuchille con él?

(Vase.)
Si á un hombre que tanto valgo
Como valgo, determino
Desafiar, un padrino

Que las armas nos iguale
Al campo llevo conmigo,
¿Y he de reñir con la espada
Contra fuerza aventajada,
Siendo un bruto mi enemigo?
Doy que yo llegue á matarlo:
¿Es bien que arriesgue la vida
Uno por vengar la herida
Que un toro le dió á un caballo?
Entre dos hombres jamas
Pongo paz por no arriesgarme;
¿Y un caballo ha de obligarme?
¿Vale por ventura más?
El peligro de la vida
Quiero dejar, y dejar
La desdicha de rodar
La pena de la caida.
¿Hay cosa mas desdichada
Que un hombre medio aturrido,
Bañado en polvo el vestido,
Y con la gorra abollada,
Esforzarse y no acertar
Con la guarnicion, turbado
El color, y rodeado
De mil pícaros, buscar
El toro, los acicates
Arando el suelo, y formando
Rayas, quizá procurando
Escribir sus disparates?
Si á estos gustos me convida
El Principe, me perdone
Quién la vida á riesgo pone
Donde no le va la vida,
Hace muy gran necedad.
Siempre que á nadar entré,
Ramiro, fui haciendo pié
Hacia la profundidad,
Con gran tiento caminando;
Y cuando el agua senti
Al pecho, luego volvi
Hacia la orilla nadando.
No he de arriesgar con los toros
La vida; que no arriesgara

Más si vencer me importara
Un ejército de moros.

DON RAMIRO.
Al Principe lo diré
Desa suerte.

DON DOMINGO.
Más compuesta
Le podeis dar la respuesta.
Decidme, ¿cuánto podré
Gastar yo para lucir
Estas fiestas?

DON RAMIRO.
Mil ducados.

DON DOMINGO.
Luego os los traerán contados:
Con ellos quiero servir
A su alteza, que sospecho
Que está con necesidad;
Y así mi comodidad
Resultará en su provecho
Y en mi disculpa; que entiendo
Que mas gusto le he de hacer
En dárselos sin caer,
Que con gastarlos cayendo.

DON RAMIRO.
Injusto nombre os ha dado
La fama, que loco os llama;
Que mejor puede la fama
Llamaros desengañado.

(Vase.)
Calle.

ESCENA V.

DON JUAN, BELTRAN.

BELTRAN.
De allí salió, yo le vi.

DON JUAN.
¿Ramiro le admite ya,
Y la licencia le da
Que jamas yo merecí?
El lo codicia, Beltran,
Para esposo de Leonor.
¿Ah don Ramiro! ¿Es mejor
Don Domingo que don Juan?

BELTRAN.
Para serlo basta ser
El mas rico: bien lo fundo,
Puesto que no tiene el mundo
Mas linaje que tener.

DON JUAN.
La riqueza importa poco
Si de loco la opinion
La deslustra.

BELTRAN.
Socarrón
Le llamo yo, que no loco.

DON JUAN.
Beltran, yo resuelvo entrar
A hablar á doña Leonor:
Si es el que dice su amor,
Las obras lo han de mostrar.
Si es firme su pensamiento,
Si por esposo me quiere,
Deme la mano, y no espere
Que de su padre avariento
La insaciable condiccion
A don Domingo la entregue,
Y á mi amor con esto niegue
El cabello la ocasion.

BELTRAN.
¿Pues mudas ya parecer,
Señor?

DON JUAN.
¿Cómo?

BELTRAN.
¿No decias
Que á don Ramiro querias,
Robándole, empobrecer,
Para que él mismo te ofrezca
A doña Leonor así,
Haciéndote rico á ti
Lo mismo que le empobrezca?

DON JUAN.
Sí, Beltran; mas el postrero
Ese remedio ha de ser,
Si de otra suerte vencer
La dificultad no espero.
Y por lo ménos, agora
Me conviene averiguar,
Para poderlo estorbar,
Si don Domingo la adora,
Y gozar su mano espera;
Porque si una vez la alcanza,
Tarde el remedio viniera.

BELTRAN.
El viene allí.

DON JUAN.
Pues yo quiero
Agora notificarle
Mi amor, Beltran, por quitarle
Estorbos al bien que espero.

ESCENA VI.

DON DOMINGO, NUÑO.—DICHOS.

DON DOMINGO.
¿En fin, se llama Constanza
La que estaba con Leonor,
Y es su prima?

NUÑO.
Sí, señor.

DON DOMINGO.
Es hermosa.

NUÑO.
La mudanza
Colegi de tu cuidado
En mandándome informar.

DON DOMINGO.
Mudanza no has de llamar
A la que es razon de estado.
Nuño, quien solo un caballo
Tuviere y solo un amor,
Será esclavo del temor
De perdello ó de cansallo.
Querer sin apelacion
Es forzosa tirania,
Y el amor que desconfia
Crece con la emulacion.
Tenga Leonor á sus ojos
Quien castigue su rigor,
Y yo al lado de Leonor
Quien mitigue sus enojos.
No me pareció Constanza
Ménos que su prima, bella:
En Leonor pondré y en ella
Igualmente mi esperanza.
La que me quiera he de amar,
La que no, no he de querer;
Que en esto, corresponder
Quiero más que conquistar.

NUÑO.
Bien harás si te permite
El amor esa eleccion.

DON DOMINGO.
No permito á la pasion
Yo jamas que me la quite.
Un papel has de llevar
Luego á Constanza.

BELTRAN.
Sala en casa de don Ramiro.

ESCENA VII.

DON JUAN, BELTRAN, y luego
LEONOR.

BELTRAN.
Este estorbo ya ha cesado.
Mas ¿cómo te entraste así?
¿Quieres que te encuentre aqui
Ramiro?

DON JUAN.
Desesperado
Y sin paciencia me veo:
O á Leonor he de perder,
U obligarla á resolver
A dar fin á mi deseo.

DON DOMINGO.
Si amor
Tienes á entrambas, señor,
Entrambas las perderás.

DON JUAN.
Si muy de prisa no vais,
Señor don Domingo, oid
Una palabra.

DON DOMINGO.
Decid;
Que lo que vos importais,
Señor don Juan, lo primero
Ha de ser.

DON JUAN.
Nadie en Zamora,
Segun es publico, ignora
Que por la belleza muero
De doña Leonor, la hermosa
Hija de Ramiro; y siendo
Yo quien soy, con causa entiendo
Que es obligacion forzosa
De cualquiera caballero
No oponerse á mi aficion.

DON DOMINGO.
Digo que es obligacion,
Y que de mi parte quiero
Cumplirla; que aunque es verdad
Que yo su amor pretendia
Porque el vuestro no sabia,
Preferir la antigüedad
Es cortesano respeto.
(Ap. Nada pierdo, pues Constanza
Me obligaba á esta mudanza.)
Y así, olvidarla prometo.
¿Quereis más?

DON JUAN.
Fio de vos
Como quien soy:
Dello la palabra os doy.

DON DOMINGO.
Dios os guarde.
(Vase don Juan y Beltran.)
DON DOMINGO.
Guárdeos Dios.
NUÑO.
¿Qué facil y qué sin pena
La dejais!

DON DOMINGO.
No era razon,
Sino especie de locura,
Reñir por una hermosa
Que tiene achaque de ajena.
Si en esto culparme quierdes,
Es necedad conocida;
Porque no hay mas de una vida,
Nuño, y hay muchas mujeres.
(Vase.)

BELTRAN.
Esto es hecho: ya Leonor
Está aquí.

(Sale Leonor.)

LEONOR.
Don Juan, ¿qué intento
Os ha dado atrevimiento
De entrar en mi casa?

DON JUAN.

AMOR,
Tormento, rabia, despecho,
Furia, desesperacion;
Que no sufre la pasion
Ya las prisiones del pecho.
En los peligros son años
Los puntos sin dilaciones,
Breves determinaciones
Remedian eternos daños.
Resuelto vengo, Leonor.
Ramiro á mi voluntad
Se opone; mas si es verdad
Que me quereis, y el amor
Ha conformado á los dos,
Mostradlo aquí; que os prometo
Que ó sin vos volveré muerto,
Ó vivo, Leonor, con vos.

LEONOR.

Mientras batallan, don Juan,
Dos contrarias calidades,
Las mismas contrariedades
Materia á sus fuerzas dan;
Mas en llegando á vencer
Una dellas, la vencida,
Cuanto más pierde la vida,
Más fuerza aumenta al poder,
Incentivo á la venganza,
Materia á la actividad
De la opuesta calidad
Que della victoria alcanza.
Así el amor que os tenia,
Mientras á las persuasiones
De tantas murmuraciones
Que os infaman resistía,
En ellas mismas hallaba
Ocasión de estar más ciego,
Y la resistencia el fuego
De mi pecho acrecentaba.
Mas al fin, con tal violencia
Verdades claras, que son
Noche de vuestra opinion,
Vencieron mi resistencia,
Que cuanto fué de quereros
Más incentivo el amor,
Tanto es materia mayor
Agora de aborreceros.
Mi pecho ha de preferir,
Mi afición ha de estimar,
Mis ojos han de mirar,
Mis oídos han de oír
A quien deslustra su fama
Con una y otra bajeza,
Y su natural belleza (1)
Con sus costumbres infama,
Y á quien ya causarme enojos
Tan poco llega á temer,
Que no recela poner
Sus afrentas á mis ojos,
Pues la mas vecina casa
(Porque ni él pueda negar
Sus infamias, ni ignorar
Pudiese yo lo que pasa),
No siendo suya, ha arrendado,
Para que en su afrenta vil,
Cacó embustero y sutil,
Atrevido el engañado
Le llamase en mi presencia,
Sin saber que me ofendia?

(1) Parece que debiera decir *nobleza*, á no ser que el su se refiera á fama.

¿La mano pretende mia
Quien da tan franca licencia
De murmurar su opinion?
Teniendo yo por marido
A quien tanto la ha perdido,
¿Meréciera estimacion
Ni aun de vos? No soy tan necia,
Que quiera darme á entender
Que estimará á su mujer
Quien su mismo honor desprecia.
Idos de aquí, persuadido
A que ya de vuestro amor
Solo me queda el dolor
De haberos favorecido.

(Vase.)

ESCENA VIII.

DON JUAN, BELTRAN.

DON JUAN.
Espera, escucha, señora.

BELTRAN.

Es por demas.

DON JUAN.

¿Ay de mí!

¿Posible es que tal oi?

BELTRAN.

Estamos buenos ahora.

DON JUAN.

Esto, rigurosos cielos,
En mis desdichas faltaba.
¿Mi pena no me bastaba?
¿No me sobraban mis celos?
De los mismos desvarios
Que en lisonja de tu amor
Cometi, ingrata Leonor,
¿Haces desméritos míos?

BELTRAN.

Siempre, vive Dios, temi
Este lin.

DON JUAN.

Pues ¿quién pensara
Que, ya que Leonor culpára
Los yerros que cometi,
No hubiera al ménos en cuenta
Del descargo recibido
Ver que yo no haya temido,
Por servirla más, mi afrenta?

BELTRAN.

Bien lo pudiera entender
Quien la fabulilla vieja
Supiera de la corneja,
Que há mucho ya que por ser
Tan comun nadie contó,
Y de puro no contada,
Es de muchos ignorada,
Y así he de contarla yo,
Porque al caso se acomoda;
Y tú, para disculpar
A Leonor, la has de escuchar.
Asistir quiso á la boda
Del águila, mas se halló
La corneja tan sin galas,
Que adornó el cuerpo y las alas
De varias plumas que hurtó
A otras aves: de manera
Que apenas llegó á las bodas,
Cuando conocieron todas
Sus plumas, y la primera
El águila la embistió
A cobrarlas con tal furia,
Que para la misma injuria
Ejemplo á las otras dió.
«Detente: ¿qué rabia es esta?
(Dijo la corneja) Advierte
Que solo por complacerte,
Y por venir á tu fiesta
Más brillante, las hurté.»
Y el águila respondió:
«Necia, ¿por ventura yo

Pudiera culpar tu fe
Siendo tu fortuna escasa?
Cuando galas no trujeras,
Ó con las tuyas vinieras,
Ó estuviéste en tu casa.»
Y al fin, como tú saliste
Castigado del desden
De Leonor, salió tambien
Corrida, desnuda y triste.
Y pluguiera á Dios que dieran
Siempre con igual rigor
Esta pena al mismo error;
Que yo sé bien que advirtieran
Ménos falsos mas de cuatro,
Que con ajeno vestido
El aplauso han merecido
Del pulpito y del teatro.

DON JUAN.

Lo hecho, Beltran, ya es hecho:
Lo que resta es remediar
Lo porvenir, y dejar
Este agravio satisfecho
De don Domingo, que habló
Tan libremente de mí
A doña Leonor.

BELTRAN.

Si á tí

Caco sutil te llamé,
¿Qué nombre dará á Beltran,
Que echó la llave al enredo?

DON JUAN.

Muy presto sabrá, si puedo,
Cómo ha de hablar de don Juan.
(Vase.)

Sala en casa de don Domingo.

ESCENA IX.

DON DOMINGO, quitándose capa y espada; NUÑO y MAURICIO, en traje de noche.

MAURICIO.

Señor, si quieres cenar,
Es hora ya.

DON DOMINGO.

Majadero,
Hora es cuando yo quiero:
El tiempo ha de señalar
El reloj, que no dar leyes;
Que en esta puntualidad
Contra la comodidad
Tengo lástima á los reyes.
El manjar me sabe más
Cuando yo le he menester,
Y no tengo de comer
Porque comen los demas.
El uso comun dispuso
Hora en esto señalada,
Voluntaria, no forzada;
No ha de obligarnos el uso:
Bastará que nos lo acuerde;
Que quien antes de tener
Hambre se pone á comer,
No sabe lo que se pierde.
Dime, dime, ¿recibió
El billete?

MAURICIO.

Recibióle,

Y no sin gusto.

DON DOMINGO.

¿Y leyóle,

Nuño amigo?

NUÑO.

Y le leyó.

DON DOMINGO.

¿Y qué respondió Constanza?

NUÑO.
La respuesta fué muy corta.

DON DOMINGO.

¿Y qué fué?

NUÑO.

Callar.

DON DOMINGO.

No importa:

Vida tiene mi esperanza.
Nuño, no camina mal
A su puerto mi deseo,
Si aquel epigrama creo
Que hizo de Nevia Marcial.
«Escribi, no respondí
Nevia: luego dura está;
Mas pienso que me querrá,
Pues lo que escribi leyó.»
Haz que me den de cenar,
Mauricio, agora; que agora,
Que tengo yo gana, es hora.

NUÑO.

¿Qué poco tardó en llegar!

DON DOMINGO.

Lo que faltaba tardó,
Que es gana, y su nombre inflere
Que viene cuando ella quiere,
Y no cuando quiero yo.

MAURICIO.

Un mancebo, al parecer
Ilustre, que te ha buscado
Esta tarde con cuidado
Dice que te quiere ver.

DON DOMINGO.

¿Qué me querrá?

MAURICIO.

Yo sospecho

Que un papel te viene á dar.

DON DOMINGO.

¿Papel antes de cenar?
¿Oh qué disgusto me has hecho!
Carta ó billete jamas
Me des en tal ocasion,
Que me quite la sazón
El cuidado que me das.
Entre; que ya lo has errado
Con darme las nuevas dél,
Y no me dará el papel
Mas disgusto que el cuidado.

ESCENA X.

UN GENTILHOMBRE.—DICHOS.

GENTILHOMBRE.

Este en secreto mirad;

Que á su dueño he de llevalle

La respuesta.

(Da un papel á don Domingo; él toma una luz, y lee aparte.)

DON DOMINGO.

(Lee.) «En vuestra calle

«Esta noche me aguardad

«Luego que su sombra fría

«Ocupe de nuestro polo

«La mitad, secreto y solo.—

«El principe don Garcia.»

«El Principe! Letra es esta

«De su mano. Que aguardar

«No teneis donde es callar

«Y obedecer la respuesta.

«Hachas, hola!

GENTILHOMBRE.

¿Adónde vais?

DON DOMINGO.

A acompañaros iré

Como debo.

GENTILHOMBRE.

No saldré

Yo de aquí si no os quedais.

DON DOMINGO.

Servir es obedecer,
Y no obliga quien porfia.
El principe don Garcia
Mi persona ha menester.
Sacadme presto una espada,
Una cota y un broquel.
(Ap. Si he de ir acaso con él
A alguna ocasion pesada,
Es cordura ir prevenido.)

NUÑO.

¿No quieres cenar, señor?

DON DOMINGO.

En tocando el pundonor,
Nuño, de todo me olvido.
Siempre vivo á lo que estoy,
Segun mi sangre, obligado;
Que por ser acomodado,
No dejo de ser quien soy.

NUÑO.

Es la cota muy pesada;

No la sufrirás, señor.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,

Nuño, no me pesa nada.

(Saca Mauricio las armas.)

NUÑO.

¿Es acaso desafío?

DON DOMINGO.

Nada me has de preguntar.

MAURICIO.

¿Hémoste de acompañar?

DON DOMINGO.

Solo he de ir.

NUÑO.

De tí confío

Que de todo bien saldrás.

DON DOMINGO.

En tocando al pundonor,

Nuño, revive el valor,

Y muere en mí lo demas.
(Vase.)

—

Calle.

ESCENA XI.

BELTRAN, con un billete; y D. JUAN, de noche.

DON JUAN.

Entra, Beltran, y el billete

Le entrega en su propia mano.

BELTRAN.

Pienso que es intento vano,

Porque su opinion promete

Que á estas horas acostado

Estará ya; que la fama,

Como sabes, no le llama

Sin causa el acomodado.

Y si esta misma razon

Considero, desconfío

De que acete el desafío;

Porque de su condicion,

Señor, presumir es justo

Que por respuesta ha de dar

Que no suele trasnochar

Para cosas de mas gusto.

Y si acaso es tan cobarde

Como lo colijo dél,

Solo servirá el papel

De avisarle que se guarde.

DON JUAN.

Dices bien.

BELTRAN.

Señor, espera,

Que una luz llega al zaguan.

DON JUAN.

El sale fuera, Beltran.

BELTRAN.

¿Y solo! ¿Quién tal creyera?
La llave á la puerta ha echado
Por defuera.

DON JUAN.

Quiero hablalle.

BELTRAN.

Su cuidado está en su calle,

Pues en ella se ha parado.

ESCENA XII.

DON DOMINGO, de noche.—DICHOS.

DON JUAN.

Ya tengo mas ocasion
Que á la venganza me obligue;
Que esto muestra que prosigue
La comenzada aficion
De Leonor.

BELTRAN.

Infiere bien.

DON DOMINGO.

Gente viene: ¿si será

El Principe este? ¿Quién va?

DON JUAN.

Señor don Domingo, quien

Os buscaba con cuidado.

DON DOMINGO.

¿Es don Juan?

DON JUAN.

Si.

DON DOMINGO.

Ya me habeis

Hallado: ¿qué me quereis?

DON JUAN.

No es lugar acomodado

Este para lo que os quiero:

Solos al campo los dos

Salgamos; que allí con vos

Tengo un negocio.

DON DOMINGO.

Yo espero

Una precisa ocasion

En este mismo lugar,

Á que no puedo faltar;

Decidme aqui la razon

Que teneis de sentimiento,

Que os obligue á desafio;

Que si, como yo confío,

Es injusto el fundamento,

Con desengañaros, quiero

No faltar yo á la ocasion

Que espero, y la obligacion

Que de sacar el acero

Nos pondrá el haber salido

Al campo excusar, supuesto

Que si os engaíais en esto,

No me doy por ofendido.

DON JUAN.

Porque sé que la ocasion

De mi agravio es verdadera,

La diré; que si pudiera

Esperar satisfaccion,

La callara hasta salir

Al campo; que él aguardar

Satisfaccion es mostrar

Poca gana de reñir.

Vos cuando á Leonor hablasteis

Porque arrendado os habia

Esta casa sin ser mia,

Caco sutil me llamasteis.

DON DOMINGO.

Nunca la verdad negué.

DON JUAN.
Esta es la ofensa que quiero
Que sustente vuestro acero.

DON DOMINGO.
¿Luego porque os igualé
Al sutil Caco, ofendido,
Don Juan, me desafiáis?

DON JUAN.
Siendo quien sois, ¿no juzgais
Cuán grande ese agravio ha sido?

DON DOMINGO.
Pues el pensamiento mio
Segun eso me engañaba.

DON JUAN.
¿Cómo?

DON DOMINGO.
Porque no esperaba
De Caco este desafío.

DON JUAN.
¿Que os atrevais dese modo
A agraviarme!

DON DOMINGO.
Si á reñir
Al campo hemos de salir,
Reñiremos sobre todo.

DON JUAN.
Vamos pues; que no permite
Mi enojo mas dilacion.

DON DOMINGO.
Ni á mi cierta obligacion
Que deste puesto me quite,
Como he dicho, por ahora;
Y así, porque yo no sé
Cuánto en él me detendré,
Señalad el puesto y hora
Para mañana, y veréis
Que salgo, como quien soy,
A buscaros: dello os doy
La palabra.

DON JUAN.
No saldréis;
Que el ser muy acomodado
Arguye poco valor.

DON DOMINGO.
En tocando al pundonor,
Estáis, don Juan, engañado.
Conmigo el valor nació,
Las fuerzas he de adquirir;
Que ellas han de conseguir
Lo que el valor emprendió.
Y cuanto más me acomodo
Cuando inquietudes no tengo,
Tantas más fuerzas prevengo
A mi valor para todo.
Y solo advertiros quiero
Que podeis echar de ver
Cuánto me va en no perder
Lo que en esta calle espero,
Pues dilato la venganza
Del agravio que me haceis
En mostrar que no tenéis
De mi valor confianza.

DON JUAN.
Ya, segun exagerais
Que os importa no salir
Desta calle, á colegir
Llego que me quebrantais
La palabra; porque aquí
¿Qué puede sino el amor,
Deteneros, de Leonor?

DON DOMINGO.
Nunca á lo que prometí
Falté, y reservo tambien
Ese agravio al desafío.

DON JUAN.
No tiene paciencia el mio:

Aguardar no me está bien
Ocasiones dilatadas
Cuando me importa vengarme.

DON DOMINGO.
Pues si no podeis sacarme
De la calle á cuchilladas,
Es vana vuestra porfia.

BELTRAN.
¿Qué esperamos?

DON JUAN.
El acero
No saques tú; que no quiero
Reñir con supercheria.
(Acuchillanse don Domingo y don Juan)

DON DOMINGO.
No importa: á mil, como á dos,
Basto solo cuando llego
A sacar la espada.

BELTRAN. (Ap.)
¡Fuego!

Un rayo es, vive Dios:
En Cantalapedra ha dado
Don Juan. Pero ¿quién pensara
Que á todo se acomodara
Tan bien el acomodado?

DON JUAN.
¿No vi tan valiente acero
Jamás!

DON DOMINGO.
Don Juan, gente viene,
Y advertid que no os conviene,
Si es acaso quien espero,
Que os halle en esta ocasion
Que ya lograr no podeis,
Y no es bien que me estorbeis
Que cumpla mi obligacion,
Sin fruto; y pues os mostré
Con tanto valor agora
Que mañana al puesto y hora
Que me señaléis iré,
Señaladle, y cese aquí
La cuestion; que me daréis
A entender, si no lo haceis,
Que medroso ya de mí,
Quereis que esta gente sea
Medianera entre los dos.

DON JUAN.
Bien decís, y así con vos
Se verá, como desea
Mi pecho, á esta misma hora
Mañana: esperadme aquí,
Porque quitemos así
Sospechas, y de Zamora
Solos y juntos los dos,
A la estacada saldremos
Que entonces señalaremos.

DON DOMINGO.
Yo os aguardo.

DON JUAN.
Adios.

DON DOMINGO.
Adios.

BELTRAN.

Valor tiene.

DON JUAN.
Vivo ó muerto

He de salir de cuidado.

BELTRAN.
Huélgome que hayas sacado
Mi blanca deste concierto.

ACTO TERCERO.

Corredor en casa de don Ramiro:

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y BELTRAN, de noche,
con linterna.

BELTRAN.
Si así te vas quitando inconvenientes
Por hambre vencerás á don Ramiro.

DON JUAN.
A ejecutar la inclinacion aspiro [tes,
De que he tenido impulsos tan valien-
Que cuando otros motivos no tuviera,
Es cierto que lo hiciera
Solo por ver cumplido este deseo,
De que sin rienda fatigarme veo.

BELTRAN.
En errar ó acertar esta jornada
Te va ser César esta noche ó nada.

DON JUAN.
Siempre ayuda al osado la fortuna.

BELTRAN.
Y en esto pienso yo, sin duda alguna,
Que los mismos doblones
Que entramos á robar, con avisarnos
A voces donde están, han de ayudar-
[nos,

Por salir de tan lóbregas prisiones;
Pues segun don Ramiro los encierra,
No sirve de moneda agora el oro
Más que cuando ocupó, inútil tesoro,
El centro oscuro en su nativa tierra.

DON JUAN.
Comencemos la empresa; que Morfeo
Sepulta en las corrientes del Leteo
Los humanos sentidos.

BELTRAN.
Envidia tengo á los que están dormidos;
Que de sueño me tienen alcanzado
Las noches que nos hemos desvelado
Buscando á don Domingo inútilmente.

DON JUAN.
El cobarde temió.

BELTRAN.
¿Que tan valiente
Riñendo aquella noche se mostrase,
Y que despues trocase
Tanto en temor el brio,
Que no solo faltase al desafío,
Pero se haya ocultado
De suerte, que la industria y el cuidado
Y el desvelo haya sido
En buscallo perdido!

DON JUAN. [dalle,
¿Qué más venganza quiero? ¿Puedo
Beltran, mayor castigo que obligalla
A vivir escondido y temeroso?

BELTRAN.
El pienso yo que ha sido el victorioso,
Pues estará, conforme á su costumbre,
Donde quiera que esté, sin pesadum-
[bre,
Puesto en acomodarse su cuidado,
Mientras los dos nos hemos desvelado.
(Don Juan alumbra, y Beltran va sa-
cando llaves y abriendo.)

DON JUAN.
Vengan las llaves.

BELTRAN.
Pruebo la primera
En el postigo: si estampada en cera

La original se hubiera fabricado
Nos sacara más presto de cuidado.

DON JUAN.
Lo mismo es ser maestra.

BELTRAN.
El efeto lo muestra,
Pues no le han resistido [do.
Las guardas, y la puerta se ha rendi-

DON JUAN.
Entremos pues pisando lentamente,
Porque somos perdidos si la gente
De Ramiro despierta.

BELTRAN.
Paso para su cuarto es esta puerta.

DON JUAN.
Ábrela pues, Beltran; que es avariento,
Y en los que están detrás de su apo-
[sento,
Por guardarlo mejor, tendrá el tesoro.
(Abre Beltran.)

BELTRAN.
Las llaves pienso que habilita el oro.

DON JUAN.
Pasemos adelante,
Porque en el aposento más distante
Del de Ramiro hemos de entrar pri-
[mero,

Que hay menos riesgo, y tiene por ven-
[tura
La distancia mayor por más segura.

BELTRAN.
Este en el corredor es el postrero.
Alumbra. Esta no cabe,

(Probando llaves.)
La cerraja es pequeña; menor llave
Es menester: entró como en su casa.

DON JUAN.
Entra muy quedo.

BELTRAN.
Aquí no hay nada.

DON JUAN. Pasa
Al otro más adentro.

BELTRAN.
Mas ¿qué fuera

Que Ramiro tuviera
Debajo de su cama su dinero?

DON JUAN.
No está seguro allí, roballo espero.

BELTRAN.
¿Y si despierta, y defendello intenta?

DON JUAN.
Será su vida precio de mi afrenta.

(Abren una puerta, y sale don Domingo
en jubon sin espada; al verle sacan
las espadas don Juan y Beltran.)

ESCENA II.

DON DOMINGO. — Dichos.

DON DOMINGO.
¿Quién es?

DON JUAN.
Sentidos somos.

DON DOMINGO.
Don Ramiro,

¿A matarme venis?

DON JUAN.
¿Qué es lo que miro!

¿No es don Domingo?

BELTRAN.
El es, por Dios.

DON JUAN.
Cobarde,

¿Así á Leonor pusistes en olvido?
Así vuestra palabra habeis cumplido,
Que porque nada pueda disculparos
En el mismo delito vengo á hallaros?

DON DOMINGO.
Escuchadme, don Juan.

DON JUAN.
Desafiado

No salisteis al campo, y por sagrado
; La misma casa donde
Aumentais mis ofensas os esconde!
¿Es esta la ocasion que os impedia
Salir al campo á fenecer la mia?
; Para romper la fe que prometistes,
Treguas y dilaciones!
Juzgad vos vuestra culpa, y las razones
Que tengo de mataros y vengarme.

DON DOMINGO.
Tened, nada arriesgais en escucharme,
Pues sin armas me veis con que os lo
[impida.

No es, don Juan, en defensa de mi vida
Lo que deciros quiero:
Más importa que yo; pues caballero
Sois, no os importa menos; esto os pido,
Y tened el acero prevenido
Porque interrumpa con rigor violento
Su primer movimiento, [vios,
Para vengar, don Juan, vuestros agra-
Los últimos acenos de mis labios.

DON JUAN.
Tan encendida furia
Me provoca á vengar de vuestra inju-
[ria,
Que tengo de escucharos [ria,
Solo por dilataros
La pena desta suerte;
Que del castigo es término la muerte,
Y la venganza, es cierto [muerto.
Que la siente el morir, no el haber

DON DOMINGO.
Ved pues, don Juan, primero
Este papel, que quiero
(Dale un papel, y don Juan lee.)
Que me sirva de carta de creencia,
Porque no pongais duda en la eviden-
[cia
De lo que he de contar.

DON JUAN.
Ya lo he leído,
Y la firma conozco de su alteza.

DON DOMINGO.
La noche pues, que vos, de mí ofendido,
Para satisfacer la injuria vuestra
Del campo libre á la marcial palestra
Provocastes mi acero, en cumplimiento
Deste que veis preciso mandamiento,
Al Principe aguardaba
En aquel puesto y hora:
Mirad, don Juan, agora
Si con razon juzgaba,
Siendo la suya ley tan poderosa,
Más que las vuestras ocasion forzosa.
Llegó su alteza pues, de cuyo intento
No solo no tenia
El indicio menor, mas no podia,
Aunque muchos tuviera,
Pensar jamas que tan extraño fuera.
«Venid (me dijo el Principe) conmigo.»
Yo obedezco, y le sigo,
Y en llegando á la puerta
De Ramiro, paró, y en un momento
La vi, don Juan, abierta.
Entramos, y Ramiro su privado,
Con paso recatado, [so.
Y silencio confuso,
En este sitio en que me hallais nos pu-
Solos aquí los tres, rompió su alteza
A los labios el sello,
Y dijo... No podréis, don Juan, creello,

Pues yo, aunque reconozco su grande-
Cuando intentos oi tan atrevidos [za,
Pensé que se engañaban mis oídos,
Y agora al referiros esta historia
Crédito apenas doy á la memoria.—
«Ya sabeis, dijo, que mi padre Alfonso,
Deste nombre el tercero,
Rey de Leon, el ya causado acero
Al ocio rinde y en la vaina olvida,
Como quien ve el ocaso de su vida,
Cuando contra las huestes sarracenas
El juvenil orgullo basta apenas.
Tambien sabeis que su caduca mano
Del reino intenta gobernar en vano
El timon, que de fuerza necesita
Que con Neptuno y Aquilon compita;
Y así yo, porque espero
Sucederle en el reino, y considero
Que es mejor prevenir inconvenientes
Que daños remediar ya sucedidos,
Resuelvo trasladar de la persona
De mi padre á mi frente la corona,
Sin aguardar su muerte. Prevenidos
Tiene ya en mi favor sus escuadrones
Castilla; facilitan prevenciones
De la Reina mi madre mis intentos;
Y mis vasallos todos, mal contentos
De Alfonso, me aseguran;
Y cuantos ricos, nobles, poderosos
Esta ciudad conoce, deseosos
Del bien comun, conmigo se conjaran;
Y este fué de llamaros el intento,
Para que, haciendo el mismo juramento
Que los demas, conmigo
Quedeis por aliado y por amigo.»
Nunca, don Juan, pensara
Que la lealtad dormida
En ocios de la vida,
Con tan ardiente furia despertara
A una voz halagüeña, [enseña.
Que el daño esconde cuando el premio
; Veis cómo en sus entrañas
El alquitran oculto disimulan [emulan,
Cuando en las cumbres, que al olimpo
Ostentan blanca nieve las montañas
Que dan tumba á la vida y al deseo
Del soberbio sacrilego Tifeo;
Y si es entonces de centella breve
Concitado el azufre, espesa nube
Y ceniza es despues cuanto fué nieve,
Dando el asombro tantos escarmientos,
Cuanto el estruendo espantos á los
[vientos?
Pues el incendio veis, y veis la furia
Con que mi pecho reventó á la injuria
De la lealtad que guarda mi nobleza
A mi rey natural; que aunque es su al-
Primogénito suyo, y la corona [teza
Espere de Leon, mientras no herede
Con legítimo título, no puede
Presumir que no toca á su persona
Tan bien como á la mia
La obligacion de súbdito y vasallo;
Antes, si la piedad ha de juzgallo,
Es más culpable en él la alevosia;
Que conspirando otro vasallo, sola
La fe quebranta que á su rey le debe,
Y él á su padre y á su rey se atreve.
Y si en la edad anciana
De Alfonso funda la razon tirana
De anticipar la spcesion, en eso
Fundo yo más la culpa de su exceso;
Porque si tan yecina
La muerte de su padre considera,
¿Por qué no espera lo que presto espe-
Por qué la ley humana y la divina [ra?
Quiere violar, anticipando el plazo
Que ya limita de la parca el brazo?
Que ya limita de la parca el brazo?
Al fin, don Juan, yo respondí, yo hice
Lo que podeis pensar del que esto os di-
En que ni la amenaza de la muerte [ce,
Me halló menos leal ó menos fuerte.